

**Momento para el trabajo con la interioridad
(Para los profesores que vienen 3 días a la Institución)**

1. Reúnete en un grupo con los profesores que comparten el día y la hora contigo.
2. Lean en voz alta el texto y compartan las consignas de trabajo al finalizar la lectura.
3. Se requiere una mínima producción escrita a partir de las consignas mencionando a los participantes del grupo y entregando lo producido a la coordinadora de carrera.
4. Este momento propicia textos que ayuden a la profundización de la espiritualidad docente a partir de la identidad institucional católica.

**Momento para el trabajo con la interioridad
(Para los profesores que vienen 2 días a la Institución)**

5. Reúnete en un grupo con los profesores que comparten el día y la hora contigo.
6. Lean en voz alta el texto y compartan las consignas de trabajo al finalizar la lectura.
7. Se requiere una mínima producción escrita a partir de las consignas mencionando a los participantes del grupo y entregando lo producido a la coordinadora de carrera.
8. Este momento propicia textos que ayuden a la profundización de la espiritualidad docente a partir de la identidad institucional católica.

**Momento para el trabajo con la interioridad
(Para los profesores que vienen 1 día a la Institución)**

9. Reúnete en un grupo con los profesores que comparten el día y la hora contigo.
10. Lean en voz alta el texto y compartan las consignas de trabajo al finalizar la lectura.
11. Se requiere una mínima producción escrita a partir de las consignas mencionando a los participantes del grupo y entregando lo producido a la coordinadora de carrera.
12. Este momento propicia textos que ayuden a la profundización de la espiritualidad docente a partir de la identidad institucional católica.

Texto 1

Un docente en búsqueda de su espiritualidad

*Eduardo Casas
Capellán del ICS*

En el oficio de enseñar es necesario hacer una distinción entre ser docente, ser educador y ser maestro. El docente es el profesional que enseña una disciplina, el que comúnmente llamamos “profesor”, quien tiene competencia para la transmisión pedagógico-didáctica de un saber específico y técnico. El educador, en cambio, es aquél que forma a otros a partir de la asunción de algún rol, sin necesidad de ser docente y de tener una cátedra para ello, con la sola transmisión existencial de valores y actitudes. El maestro, por último, es aquél que se convierte en una inspiración para otros. El que, con la construcción de su propia autoridad, se transforma en una “lección” y en un mensaje para otros por su testimonio, coherencia y ejemplaridad.

Es deseable que todo docente, sea a la vez un educador y finalmente se convierta en un verdadero “maestro”. No siempre se logra esta unidad. A menudo es un camino que lleva toda la vida. En el oficio de “enseñante” es verdadero maestro quien siempre se reconoce “aprendiente” o simplemente aprendiz o discípulo.

Cuando aquél que enseña (docente, educador y maestro) se deja inspirar por la fe, en este caso vamos a hablar de la fe cristiana, el itinerario en el que el docente se transforma en educador y finalmente en maestro, se realiza en una experiencia interior que se llama “*espiritualidad*”.

En la espiritualidad cristiana es fundamental la centralidad de la Persona de Jesús y nuestra adhesión a su invitación: **“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”**.¹ No es una Ley, una norma, una jerarquía de valores, un estilo de vida, una institución, ni siquiera una opción o un compromiso. Sólo una Persona tiene la capacidad de modificar a otra persona si se relacionan. El cristianismo genera una espiritualidad que tiene una modalidad vincular.

La vocación cristiana fundamental -que es la de ser discípulo de Jesús- no se alcanza sino por el encuentro con Jesús como persona. No como figura histórica, ni ideal, ni modelo, ni líder, ni ninguna otra cosa que se interponga entre el “Tú” de Jesús como Persona y la sagrada intimidad de nuestro “yo”: **“El seguimiento discipular del cristiano es la gracia de una adhesión viva a la Persona del Señor y no a valores abstractos que desde una ética de imperativos extrínsecos impulsan a alcanzar arduamente la perfección”**.² La espiritualidad cristiana, entonces, es la experiencia vincular transformadora con una persona de Jesús.

Sobre la base de la espiritualidad cristiana, al hablar de espiritualidad docente, advertimos que lo “*docente*” especifica y cualifica lo “*cristiano*”. Se lo contempla y se lo vive a Jesús como un auténtico “*Maestro*”. Título que aparece repetidas veces en el Evangelio adjudicado al Señor. Además Jesús tiene una pedagogía del todo particular y

¹ Benedicto XVI, Encíclica Deus Caritas Est (DCE, 1).

² Horizonte pastoral de la JAEC acerca de la identidad de las Escuelas Parroquiales y Diocesanas de la Arquidiócesis de Córdoba en los contextos de la cultura actual, Ediciones JAEC. Córdoba, 2009, 12.

original en su Evangelio. Elige a cada uno de los apóstoles y los llama a un aprendizaje de convivencia comunitaria donde les da la iniciación en la fe; tiene una singular autoridad para enseñar y adoctrinar; fundamenta sus palabras con sus gestos y hasta con milagros; los lleva itinerantemente a viajes de misión y de experiencia a distintos lugares y con diversas personas; Rescata una relación del todo personalizada con cada uno, atiende a las necesidades propias de los otros, especialmente de los más desvalidos y protegidos; practica el servicio humilde con todos; no excluye ni discrimina a nada; los acoge a todos más allá de su condición; sustenta una pedagogía del ver, del escuchar, del tocar, del acompañar, del contener, del dejar libre. Todo esto se puede sintetizar diciendo que inaugura la pedagogía del vínculo personal y comunitario de la fraternidad.

La espiritualidad docente, por lo tanto, es esa peregrinación interior que nos permite –como discípulos de Jesús- transformarnos: siendo profesor y educador llegar a ser un verdadero maestro.

Sabemos que enseñar es un arte de esperanza. Ser maestro es recibir, comunicar y compartir un destino de irradiación. Tal como afirma el filósofo y narrador argentino, Elio Aprile: *“La verdad es un modo de belleza. La educación es un puente entre la belleza y la verdad. Sospecho que ninguna tarea docente ha de ser más sublime, más humana, que aquella de encender luminarias en el corazón del otro. No es utopía creer que cada maestro es como un farol o una antorcha. Siempre quise poner en el alma de cada alumno una llama. No aspiré prestar mi lámpara a otros, aunque muchas veces lo hice. Me era más grato y más bello lograr que encendieran sus propias lámparas. Si alguna vez me recuerdan como maestro, ninguna memoria me resultaría más bella que esta sencilla afirmación: fue un encendedor de lámparas”*.

Sugerencia de actividades grupales para la producción escrita

1. Comparte con tus colegas las impresiones de lo leído: ¿qué es lo que más te resuena de este texto?
2. Elio Aprile describe con una metáfora el oficio de ser docente: “Encendedor de lámparas”: ¿Cuál es la metáfora que expresa tu experiencia?
3. Elabora con tu grupo 10 actitudes básicas de un auténtico maestro (independiente de que sea docente o no).

Síntesis del texto:

El docente el que ejerce la profesión de enseñar.

El educador es el que vive su vocación y a partir de ella enseña y aprende.

El Maestro es el que su ser, saber y hacer constituyen su propio mensaje testimonial.

Texto 2 (Segundo día)

Las dimensiones del perfil docente

*Eduardo Casas
Capellán del ICS*

Todo docente cuando es creyente tiene, a partir de su espiritualidad, la posibilidad de profundizar algunas dimensiones que hacen a la construcción de su perfil. Desarrollaremos básicamente seis dimensiones:

- 1- La dimensión humana: Un docente (creyente o no) es ante todo una persona que trabaja interactuando con otras personas para que éstas lleguen a una mayor maduración en su camino personal. Solo el ser humano es perfectible y educable. La educación es un proceso de humanización tanto para quien aprende como para quien enseña. Un docente es alguien que trabaja su calidad humana (capacidad de escucha; empatía; contención; paciencia para los ritmos de otros; espíritu colaborativo y solidario; entrega; servicio; sacrificio; fortaleza en las adversidades; ingenio en los desafíos y oportunidades; generosidad en la transmisión de su saber; humildad en la comunicación de su experiencia; actitud de líder y de animador de procesos; capacidad de estímulo y de ejemplo; constructor de vínculos; mediador de conflictos; etc.) La dimensión humana es básica en el perfil docente. A menudo se la da por supuesta o se la pasa por alto; sin embargo es fundamental para sostener todas las otras dimensiones. De poco sirve un excelente profesional sin capacidad humana.
- 2- La dimensión profesional: La formación inicial, la adquisición de competencias para el ejercicio del rol, la capacitación permanente y la práctica profesional construyen, entre otras cosas, a la docencia como una profesión singular. La valoración social de la docencia ciertamente ha ido variando con las épocas. La apreciación ha tenido momentos de sobrevaloración y también de minusvaloración social. Es necesario lograr un equilibrio de justa ponderación. En general la valoración social refleja la condición socio-política desde la cual una comunidad pone –entre sus valores prioritarios- a la educación. La dimensión profesional es absolutamente necesaria para un docente. Sin embargo, no es condición suficiente.
- 3- La dimensión laboral: Se fundamenta en el conjunto de derechos y deberes que generan los compromisos laborales que, como profesional docente, se asumen. Las comunidades educativas, ámbitos laborales específicos, igualmente se compromete con el docente en el respeto de sus derechos y en la exigencia de sus deberes. Existe una mutua corresponsabilidad, en el marco de la justicia humana en consonancia con los valores del Evangelio y la propuesta de la doctrina social de la Iglesia.

- 4- La dimensión comunitaria: El docente forma parte de una escuela, la cual es institución y comunidad. La institución alude a las diversas áreas de la estructura organizativa de una escuela y la comunidad se refiere a las personas en mutua vinculación e interacción. La dimensión comunitaria es esencial en el desempeño docente. Su pertenencia e identificación con la visión y misión de la escuela resulta necesario. Hoy no se concibe el trabajo docente en solitario. La labor colaborativa en equipo es una manera de ser comunidad. La actividad profesional y las diversas formas de celebrar la fe que se dan en una escuela creyente son dos maneras del hecho comunitario escolar.

- 5- La dimensión socio-ciudadana: La educación es un bien social y el ejercicio profesional de la docencia implica un compromiso ciudadano concreto. Cada profesor, desde la enseñanza de su disciplina, debe generar la autoconciencia de una ciudadanía responsable y adulta en sus alumnos. La docencia otorga un posicionamiento frente a los hechos de repercusión social, un análisis crítico y una fundamentación argumentativa que posibilita el desarrollo del pensamiento reflexivo. En la escuela creyente este posicionamiento debe estar iluminado por los valores del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.

- 6- La dimensión vocacional: La profesión docente es sobre todo una vocación. No sólo compromete el actuar profesional sino que involucra más ampliamente la persona. La docencia para un bautizado es una vocación cristiana específica. Es un don, un carisma, un servicio, un apostolado y un ministerio. El sacerdocio común de los fieles otorgado por el bautismo especifica y cualifica la docencia con una connotación particular. Todo docente católico debe desarrollar su perfil pastoral. Desde la enseñanza de su disciplina y el testimonio de vida otorga su compromiso pastoral y evangelizador.

Estas dimensiones constitutivas del perfil docente siempre hay que considerarlas en unidad y en armonía. Hay quienes subrayan más un aspecto que otro. Lo cierto es que, en una escuela creyente, no se puede prescindir de ninguno de ellos. Ni el docente, ni la comunidad pueden hacerlo.

Desde estas dimensiones básicas se debe pensar todo lo demás del perfil docente: la aptitud y la actitud; la construcción de los vínculos comunitarios; la relación con los alumnos; la generación de proyectos; los talentos personales; etc.

Sugerencia de actividades grupales para la producción escrita

1. Comparte con tus colegas las impresiones de lo leído: ¿qué es lo que más te resuena de este texto?

2. Escribe de cada una de las dimensiones presentadas 3 actitudes del perfil docente que encarnen dicha dimensión.

Texto 3 (Tercer día)

¿Un docente feliz?

*Eduardo Casas
Capellán del ICS*

Pocas veces pensamos que un docente, en su aula, es un artífice de sueños posibles, especialmente cuando se abre al encuentro humano-pedagógico iluminando sentidos de vida, elaborando aprendizajes vitales y generando emociones y reflexiones. La esencia del hecho educativo es un encuentro entre personas que posibilita numerosos intercambios generando recíprocos aprendizajes, más allá de lo meramente curricular. Con docentes felices, la escuela se transforma ya que en los contextos sociales actuales tiene un rol predominante en la generación de nuevas condiciones para la recreación de la confianza social. Se convierte así en un ámbito privilegiado donde se humaniza a partir de la convivencia.

Para eso, entre otras cosas, es necesario la recuperación de los sueños personales y sociales desde una escuela hacedora y rehabilitadora de sueños que permitan que las personas sean lo mejor de sí mismas en la construcción de sus propios proyectos de vida: *“no podemos decirles a los niños y jóvenes que tienen que ir a la escuela porque así se ganarán la vida. Decirle a un ser humano que tiene que estudiar para que en el futuro pueda tener trabajo es contradictorio con darle un sentido a la vida porque lo que estamos diciendo es que su vida sólo vale para ser conservada en sí misma y no para producir algo diferente. Si a un ser humano le decimos que lo único que importa de todo lo que está haciendo ahora es prepararse para seguir viviendo, estamos hablándole a un esclavo. Los seres humanos tienen que sentir que lo que hacen tiene algún sentido que excede a la autoconservación. No se le puede plantear a un ser humano que el sentido de su vida está en ganarse la subsistencia. Tenemos que terminar con esta idea que le planteamos a los niños y jóvenes de que el único sentido de conservar sus vidas es que trabajen y sobrevivan. El sentido de conservar su vida es para producir un país distinto en donde puedan recuperar los sueños. La escuela es un lugar de recuperación de sueños, no solamente de auto-conservación”*.³

Una educación que no se plantea la felicidad es una educación a la cual le falta una problematización importantísima de la dimensión existencial de las personas. Lo que cada uno es y tiene -en su propia realidad- coincide con la “posibilidad de la felicidad” y con “felicidad posible” en su vida. A esa felicidad tenemos que aspirar. No a la felicidad de lo

³ SILVIA BLEICHMAR. (2012). *Violencia social, violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. “Subjetividad en riesgo: Herramientas para su rescate”. Noveduc: 132.

imposible y lo inalcanzable sino descubrir que la realidad de contexto de cada uno posee una serie de potencialidades que pueden estimular nuestro crecimiento. La educación es la activación de todas nuestras potencialidades. La felicidad de cada uno, está en la realidad de cada uno. No hay que engañarse con “modelos” de felicidad para todos iguales: Todos somos distintos, únicos e irrepetibles. No hay una “felicidad tipo” o estándar. Actualmente se promueve una felicidad de consumo, fácil, inmediata, descartable, pasajera, ficticia y sin esfuerzo. No hay felicidades mágicas y espontáneas. Es preciso trabajar la propia felicidad adecuándola al criterio de realidad. La verdadera felicidad se hace, se cultiva, se invierte en ella. La felicidad posible es solo posible si uno se propone hacerla realidad en su vida. Es una artesanía personal, una tarea ardua, un trabajo lento y, a menudo, fatigoso. Se necesita creatividad, empeño, tesón, paciencia y sacrificio. Cada uno la diseña. Es su artífice y su protagonista, la moldea. Construimos nuestra felicidad con las opciones que tomamos. El único responsable de la propia felicidad es cada uno. La felicidad no está afuera sino en nuestra realidad, en nuestras posibilidades, en nuestra libertad y en nuestras opciones.

Algunos ponen su felicidad en el éxito, en el placer, en los logros profesionales, en los viajes, en el dinero, en las cosas materiales, en el poder, en la belleza, en la salud, en los afectos, en la satisfacción personal, en la familia, en las relaciones sociales, en la entrega solidaria a los otros, en la dedicación a Dios, etc. Hay distintas felicidades humanas. Nadie tiene que hacerse cargo de nuestra felicidad, excepto nosotros mismos. No hay que delegar responsabilidades en otros. Nadie es responsable de la felicidad ajena. Eso sería un tremendo compromiso, un terrible peso y una insostenible carga. No podemos exigirle a otro que nos haga feliz o que sea nuestra felicidad. Somos nosotros lo que podemos conseguirla moldeando nuestra propia realidad desde la aceptación a la transformación.

Sugerencia de actividades grupales para la producción escrita

4. Comparte con tus colegas las impresiones de lo leído: ¿qué es lo que más te resuena de este texto?
5. ¿Qué es lo que más felicidad te da como docente?
6. ¿Por qué causas te parece que hemos dissociado el oficio de aprender y de enseñar con la experiencia de la felicidad?